

Transcurrieron así algunos días con más miedo que daño, al cabo de los cuales aparecieron en el mar siete naves gruesas francesas que conducían mil infantes con Carlos Orsino y Vitellozzo. Cuando el enemigo vió esta armada se retiró con sus barcos al amparo de la Meloria y los franceses arribaron al faro de Liorna.

Este socorro hizo que las tropas de tierra se retiraran hacia Stagno y, al cabo de algunos días, cobrando ánimo, volvieron al sitio de Liorna, con determinación de asaltarla. Pero como si no bastara el auxilio humano á Liorna, una gran tempestad privó de recursos al enemigo, y el Emperador juzgó imposible continuar el sitio sin peligro suyo, teniendo casi perdida la armada, y estando intacta la de los franceses en el puerto, por lo cual, renunciado á todo ataque por mar, se internó con el ejército para sitiar á Montecarlo.

Estaba ya á menos de tres millas con sus tropas ordenadas, cuando le llevaron un campesino luqués que la vanguardia había cogido en el camino, quien, por propia voluntad, ó por orden de Antonio Giacomini, Comisario en Montecarlo, le aseguró que había en esta plaza dos mil infantes, y en el valle, detrás de la colina, más de mil caballos, cuyas tropas habían llegado la noche anterior. Oído esto por Maximiliano, bien fuera que lo creyese, bien que le conviniera aparentar creerlo, disgustado por parecerle que habían descubierto sus intentos en aquella empresa, volvió bridas y, sin pedir consejo á nadie, por medio de sus tropas dirigióse á Pontremoli, sin querer dar explicaciones á ninguno ni hablar al conde de Caiazzo hasta que estuvo en Lombardia. Así dejó libre de tudescos la Toscana, partiendo por lo que le dijo un campesino de donde, por la persuasión de un Du-

que tan ligeramente había entrado; porque nada hay tan irresoluto como un ánimo suspicaz.

DICIEMBRE DE 1496.

Quando por la parte de la Romaña Guillermo de Pazzi hizo levantar el sitio del bastión de Valiano y puesto en fuga al enemigo, volvió á Cortona, dejando la custodia de aquel punto á Tomás Tosinghi, quien, por comprender que con la fuerza no podía hacer daño á los de Montepulciano, apeló á la astucia. Buscaba un medio de vencerles, cuando se le ofreció un fraile franciscano, natural de Lombardia, que le prometió valerse de su industria para hacer llaves falsas de las puertas de la plaza, y de este modo facilitarle una noche la entrada. El intento fracasó porque, probando el fraile las llaves rompió una en la cerradura, lo cual hizo en lo porvenir más cautos á los de Montepulciano y privó de esta esperanza á Tosinghi. Para aparentar que no desistía de sus propósitos intentó de nuevo corromper á Antón Tarugi y, á fin de seguir con toda atención este negocio, se pactó con los sieneses una tregua de dos meses. Convenido con Tarugi cómo y cuándo se presentarían ante los muros, fueron reunidas las tropas y se tomó á sueldo de la República á los Vitelli y á los Baglioni (1).

Partió el Emperador, y temerosos los pisanos y anima-

(1) Sigue á este párrafo una laguna de varias líneas en el manuscrito, y al margen hay una nota que dice: «Preguntar á Tomás Tosinghi.»

dos y llenos de esperanzas los florentinos, movieron éstos su ejército para recobrar las plazas que en las colinas les habían quitado, por juzgar que la marcha de Anibal Bentivoglio no alarmaría menos al enemigo que la del Emperador.

Levantado el campamento, fueron las tropas á Tremoleto y mataron á cuantos estaban dentro. Aterrados por este hecho, se rindieron Colognole, Lorenzana y Santo Regolo. No hizo lo mismo Santa Luce y, tomada por fuerza, perdonaron la vida á los habitantes, pero les expulsaron en camisa é incendiaron el pueblo. Desde allí se retiraron á San Rufino para ir á la expedición de Soiana, con objeto de vengar la muerte de Pedro Capponi y el desastre que sufrió el ejército en aquel punto.

Comprendiendo los de Soiana que no podían resistir, y temerosos de perder la vida, casi todos huyeron por los muros durante la noche, y á la mañana siguiente estaba la población abandonada. El Comisario la mandó arruinar hasta los cimientos, en venganza de la muerte de su colega.

Viendo los pisanos al enemigo dueño de la campiña, hicieron de la necesidad virtud, y determinaron dejar toda la colina á los florentinos, reservándose por aquella parte solamente á Cascina, que pusieron en estado de defensa.

A los Vitelli se les permitió acuartelar en nuestro territorio, y Pablo vino á Florencia para tratar del sueldo de sus servicios.

Por entonces la nave Normanda, gobernada por monseñor de la Ciappella, encontró la nave Gallerana en el puerto de San Esteban y, cuando ya había casi vencida

la nave genovesa, un disparo de bombardas le cortó las amarras y se fué á pique.

Nuestras tropas devastaban en la Lunigiana las tierras del marquesado. Siendo inferiores en fuerzas los Señores de aquel territorio, y aguardando próximo auxilio de Marcos y Jorge (1), daban esperanzas de acuerdo, por lo cual los nuestros suspendieron la devastación de su país; pero conocida al fin su malicia, continuó el ataque y les tomaron Bighirolo. Para oprimirles mejor y hacerles reconocer más pronto la soberanía de Florencia, se consideró provechoso (mientras aquellos marqueses eran débiles) enviar nuevas fuerzas. Fueron seiscientos franceses, y nuestro campo se estableció en Talerano, lugar entre Viano y Marciaso, pero no se salía á campaña por falta de dinero.

Hubo entonces disturbios en Génova, promovidos por los desterrados que protegían los franceses, y para debilitar la confianza de los partidarios del duque de Milán, los franceses, á las órdenes de Jacobo Trivulzio, invadieron los Estados del Duque y se apoderaron de un castillo llamado el Castellaccio, próximo á Alejandria y, engrosando sus fuerzas, volvieron hacia Génova para mudar allí el gobierno. Imposibilitado el Duque, por esta agresión, de socorrer á los marqueses de la Lunigiana, hizo saber á los florentinos que sería bueno no persiguieran á dichos marqueses, y evitar tanta perturbación en Italia, cosa que se oyó en Florencia de buen grado, porque allí también se deseaba curar esta llaga y, accediendo á las instancias del Duque, consintieron los florentinos en retirar sus tropas de aquella comarca,

(1) Es decir, de los venecianos y los genoveses.

quedando cada cual con las posesiones que antes tenía.

Para mantener el enemigo apartado y poder hacer correrías hasta las puertas de Liorna, construyeron los pisanos un bastión en Stagno que les sirviera de apoyo en el centro de la comarca, hicieron un puente hacia la parte que ocupaban, y fortificaron con trincheras y fosos una iglesia situada entre los dos puentes y la hostería. Tan rápidamente ejecutaron estos trabajos, que, antes de poder impedirselos, ya tenían guarnición en ellos.

Nuestro ejército estaba sin general, por haber sido nombrado Pedro Juan Ricasoli podestá de Prato, quedando al cuidado de las tropas el conde Ranuccio, que, por dar pruebas de actividad, se apoderó de la Vaiana.

Súpose entonces que habían llegado á Piombino barcos de los venecianos, y Antonio del Vigna, nuevo comandante de Liorna, envió de Campiglia y otros puntos emisarios para saber si era cierto, y aprestó un galeón, una carabela y otros dos barcos semejantes con propósito de atacar el convoy veneciano.

Para no perder tiempo, y por ser perjudicial á Siena el bastión que los pisanos habían construído en Stagno, se determinó atacarle una noche de improviso, esperando tomarle fácilmente. Ordenó para ello las tropas el conde Ranuccio, y sólo esperaba que le llamara el comisario de Liorna; pero dilató tanto hacerlo, por falta de viveres, que los pisanos supieron el proyecto. A pesar de ello, quisieron realizarlo y, al amanecer de un día, presentóse ante el bastión maese Criaco, pero retiróse apresuradamente y no sin vergüenza, por el fracaso del intento.

MARZO DE 1497.

Nombrado Comisario en el ejército de Pisa Lucas Antonio de Albizzi, se ocupó, al tomar posesión del cargo, de activar el ataque del bastión. Mientras lo preparaba, se presentó á él un soldado de la guarnición de la Verrucola y le dijo que si llegaba ante esta plaza una noche habría quien le facilitara la entrada. Pareció bien á Albizzi esta empresa, porque, si tenía buen éxito, era útil, y si fracasaba, haría que los pisanos pensaran menos en la defensa del bastión.

Fué una noche á Bientina y envió doscientos soldados á la Verrucola, donde llegaron poco antes de media noche; pero, no viendo la señal convenida, se volvieron.

Permaneció Albizzi en Bientina con la caballería y la infantería, para proveerse de viveres en la Verrucola, si la tomaba, y si no, proteger la retirada de la infantería enviada, á fin de que no la atacaran los de Vico y de Buti. Partió al fin de Bientina con todo el ejército, resuelto al ataque del bastión, y fué á Lari con pretexto de revistar la infantería y demás tropas que había allí. El día 22, con mil infantes y doscientos caballos estaba al amanecer frente al bastión, y lo tomó de esta suerte..... (1).

(1) Hay en el manuscrito una nota al margen que dice: Leer una carta de Lucas de Albizzi: